LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE 20 DE ENERO DE 1878.

AYER Y HOY!

—

Parece increible que en el siglo en que vivimos, innovador por excelencia, y comunicativo en la verdadera acepcion de la palabra, ávido de avanzar, sediento de luz, hambriento de razon, existan todavia algunos séres con las mismas tendencias y aspiraciones que en la época del hierro, cuando los castillos y las abadias ocupaban casi por completo el territoric de las naciones civilizadas, cuando las mujeres vejetaban en su cámara señorial, ó rezaban por rutina en el fondo de su celda, en tanto que los hombres convertidos la mayor parte en guerreros, trataban todas las cuestiones á mandobles y á estocadas, siendo el juicio de Dios, el complemento de aquella ley de la fuerza bruta.

Si; parece mentira que una mujer, abrigue hoy la creencia que á Dios se le debe sacrificar todas las aspiraciones del alma, en aras de su amor.

Mediten nuestros lectores los párrafos que siguen tomados de una revista eclesiástica que se publica en Barcelona con el título de *Los Santos Angeles*.

Una escritora se despide del mundo, para entrar en el convento de las Trinitarias de Madrid, y entresacamos algunos pensamientos, que merecen tomarse en consideracion.

. . . .

«Sí, amados lectores; abandono á un mundo que no ama á Dios, y vamos á buscar en el claustro la compañía de sus dilectísimas esposas, para cantar con ellas los divinos amores: renunciamos las comodidades y regalos de una buena posicion social; dejamos bienes de fortuna no despreciables, y solo deseamos poder decir, á imitacion del Apóstol: «Todo lo hemos reputado por estiércol, por tener á Cristo.» Pues bien, sabe Dios que será muy grato y muy consolador para mi el momento feliz y dichoso en que, llenas mis aspiraciones, colmados todos mis vehementes deseos, le diga el celestial esposo. «Todo lo he dejado por tí.» Pero esto no basta. Es necesario que nuestro sacrificio sea completo; y no satisfecha con renunciar á nuestros legítimos intereses á nuestras más caras afecciones de familia, á nuestra comodidades y regalos, queremos y deseamos hacer á nuestro buen Dios la ofrenda voluntaria de nuestra pobre inteligencia y de nuestras afecciones literarias. No es esto enterrar sus más preciosos dones, ni malbaratar el único talento que su divina liberalidad se dignó encomendarme. Yo se le devuelvo, se le ofrezco, le pongo á su soberana voluntad, y digo al que ama á mi alma: «¿Qué quieres que hagamos con él?»

«Por que yo entiendo que no solamente

hacen falta hoy los sacrificios materiales, sino tambien los intelectuales; y que si muchos hacen bien en ayunar con el estómago, no hariamos mal en ayunar con la inteligencia los que no tenemos fuerzas físicas para hacer otra cosa.

«¡Se abusa tanto en estos tiempos de las facultades intelectuales!

¡Se ofende tanto á Dios con la soberbia intelectual, y con lo que yo llamaria la gala del entendimiento, que no estará demás algun ligero sacrificio en esta materia! Nosotros le hacemos hoy con sumo gusto; y sin dar un pretesto á la impiedad, para que nos diga que nos condenamos á la *ignorancia* y á la *estupidez monacal*, ponemos nuestra humilde pluma en aras de la santa obediencia que vamos á profesar, para usarla ó no, segun Dios y mis superiores dispongan.

. . . .

. . . .

«Pero esto es una exageracion, dirá esa impiedad medio devota y medio sacrílega, que hoy se pone á los pies de Jesús y mañana á los de Satanás. Si, es cierto; pero esas exageraciones no las comprendes tú, beata del peor género, por que jamás comprenderás el valor de estas palabras. «El que ama á su padre y á su hermano mas que á mi, no es digno de mi» Oye, hija, estáme atenta, y aléjate de la casa de tus padres para que el rey codicie tu hermosura.»

«Son esas palabras una exageracion? Lo es la doctrina que encierran? ¡Callad, impios! ¡Callad, hipócritas...! Decid que no teneis valor para realizar lo que condenais, y habremos acabado. Confesad vuestra cobardía para resistir á los goces sensuales y abandonar vuestras miserias, y no querais rebajar el mérito de los grandes sacrificios. Ya que os falta el valor de hombres, no tengais la debilidad de murmurar como mujerzuelas. Qué seria de vosotros mismos sino fuera por esos sacrificios? ¡Ay del mundo sin los religiosos, dijo Dios á Santa Teresa.»

. . . .

Despues de lo expuesto por la futura esposa del Señor, creemos muy conveniente trascribir lo que han dicho los espíritus sobre la vida monástica, el celibato y demás sacrificios; dichas comunicaciones, que son verdaderamente admirables, se encuentran en «El Libro de los Espiritus» de Allan-Kardec.

«Las privaciones voluntarias con la mira de una expiacion voluntaria tambien, tiene mérito ante Dios.»

—«Haced bien á los otros y tendreis mas méritos.»

«Hay privaciones voluntarias que son meritorias.»

—¿Si? la privacion de los goces inútiles; por que desprende al hombre de la materia y eleva su alma. Lo meritorio es, resistir á la tentacion que solicita á los excesos ó al goce de las cosas inútiles; disminuir lo necesario para dar á los que no tienen bastante. Si la privacion no es mas que un simulacro, es una irrision.»

«La vida de mortificacion ascética ha sido practicada desde muy antiguo y en diferentes pueblos, ¿es meritoria bajo algun concepto?»

—«Preguntad á quién aprovecha y tendreis la contestacion. Sino aprovecha más que al que la practica y le impide hacer el bien, es egoismo, cualquiera que sea su pretesto.

La verdadera mortificacion, segun la caridad cristiana, consiste en privarse, y en trabajar para otros.»

«Si los sufrimientos nos elevan, segun el modo con que se soportan, ¿nos elevamos por lo que voluntariamente nos creamos?»

—«Los únicos sufrimientos que elevan son los naturales; por que proceden de Dios; los sufrimientos voluntarios para nada sirven cuando ningun bien reportan á los otros. Crees tú que los que acortan su vida con rigores sobre humanos, como los bonzos, los fakiros y ciertos fanáticos de muchas sectas, adelantan en su camino? Por qué no trabajan mejor en bien de sus semejantes? Que vistan al indigente, que consuelen al que llora, que trabajen por el enfermo, que sufran privaciones para aliviar á los desgraciados, y entonces su vida será útil y agradable á Dios. Cuando en los sufrimientos voluntarios que

se experimentan, no se mira mas que á si mismo, es egoismo; cuando se sufre por los otros, es Caridad. Estos son los preceptos de Cristo.»

«Si no se deben crear sufrimientos voluntarios, que no tienen utilidad alguna para los otros, ¿se debe procurar preservarse de los que se preveen ó amenazan?»

—«El instinto de conservacion ha sido dado á todos los séres contra los peligros y sufrimientos. Castigad vuestro Espíritu, y no vuestro cuerpo, mortificad vuestro orgullo, ahogad vuestro egoismo semejante á una serpiente que os roe el corazon, y hareis mas por vuestro adelanto, que no con rigores que ya no son de este siglo.»

«Se concibe que en tésis general, la vida social sea natural; pero como tambien son naturales todos los gustos, ¿por qué ha de ser punible el del aislamiento absoluto, si en él halla el hombre su satisfaccion?»

—«Satisfaccion egoista. Tambien hay hombres que hallan placer en embriagarse, ¿se les aprueba semejante gusto? Dios no puede admitir como agradable una vida por la cual se condena uno á no ser útil á nadie.

»¿Qué hemos de pensar de los hombres que viven en reclusion absoluta, para huir del contacto pernicioso del mundo?»

—«Doble egoismo»

«Pero si esa reclusion tiene por objeto una expiacion, imponiéndose una privacion penosa, ¿no es meritoria?»

—«La mejor expiacion consiste en hacer más bien que mal se ha hecho. Evitando un mal, cae en otro, pues olvida la ley de amor y caridad.»

«Qué pensar de los que se alejan del mundo para consagrarse al alivio de los desgraciados?»

«Estos se elevan humillándose. Tienen el doble mérito de colocarse encima de los goces materiales y de hacer el bien cumpliendo la ley del trabajo.»

«Y los que buscan en el retiro la tranquilidad que requieren ciertos trabajos?»

—«Este no es el retiro absoluto del egoista. No se aislan de la sociedad, puesto que trabajan por ella.»

«Qué debe pensarse del voto de silencio prescrito desde la más remota antigüedad por ciertas sectas?»

—«Preguntad si es natural la palabra y para qué la ha dado Dios. Este condena el abuso, pero no el uso de las facultades que ha concedido. El silencio empero, es útil; por que en el silencio te recoges; tu Espíritu se hace mas libre y puede entrar entonces en comunicacion con nosotros; pero el *voto* de silencio es una majadería. Es indudable que los que consideran esas privaciones voluntarias como actos de virtud, tienen buena intencion; pero se engañan, por que no comprenden las verdaderas leyes de Dios.»

«El voto de silencio, como el aislamiento, priva al hombre de las relaciones sociales que pueden ofrecerle ocasion de hacer bien y cumplir la ley del progreso.»

Sin pasion, sin prevencion alguna, ¿qué responde más á las leyes naturales? ¿la carta de la futura monja que le llama al progreso intelectual la *gula del entendimiento*? ¿ó las comunicaciones de los espíritus? A nuestro parecer las últimas, están mas conformes con nuestra época de progreso; y bendecimos á Dios que nos ha dejado conocer la escuela filosófica que mejor define á Dios, y que con mas razon y sana lógica enseña el modo de adorarle.

Si Dios es la personificacion del progreso, si Dios está creando eternamente: ¿como se ha de llegar hasta Él? asimilándose en lo posible á su continuo adelanto.

Si Dios es tan bueno y tan misericordioso, que perdona nuestros desaciertos y nos dice vuelve á empezar tu trabajo, para recuperar el tiempo que has perdido. ¿Cómo ha de servirnos de perfeccionamiento la inercia y la postraccion? ¡Imposible, absolutamente imposible!

Quieren decir que dijo Dios á Santa Teresa: *¡Ay del mundo sin los religiosos!*

¡Ay! del mundo sin los libres pensadores, decimos nosotros, que sin ellos los esclavos nunca hubieran roto sus cadenas y la degradacion social de este planeta nunca hubiera tenido fin.

Pasó la época de los breviarios y del

aislamiento, y el espíritu de asociacion nos hace sentir su benéfica influencia, y en todas las naciones civilizadas, se abre paso la luz, que, como dice un corresponsal de la «Gaceta de Barcelona,» «la vida se revela en todas partes; los hombres se asocian y reunen conforme á todas sus necesidades y aspiraciones. Cada esfuerzo se encamina por su sendero propio y especial.»

Los pueblos quieren regirse por si mismos.

La emancipacion del hombre es un hecho.

Hoy la muger tiene otro porvenir.

Ayer gimió esclava en el *ginéceo*.

Mas tarde ocupó su puesto de honor en el hogar.

Fué elegida sacerdotisa de los dioses.

Despues tomó el velo con que se cubren las esposas del Señor; y hoy la que tiene un espíritu adelantado puede aprender. Las universidades de Alemania, de Inglaterra y de los Estados-Unidos le abren sus puertas, ¿cuánto mas útil es á la humanidad, una muger que se dedique á la medicina, y que estudie las enfermedades que aquejan á las mugeres y á los niños, que no la que pase su vida elevando cantares en el coro de un convento?

Y si aun las mugeres se empeñan en vestir hábitos que tomen los de las hermanas de la caridad, esas siquiera, las que cumplen con su mision, pueden engrandecerse de tal modo, que en muy poco tiempo pueden ceñir su frente con la aureola de los espíritus superiores.

Pueden educar á los niños, compadecerlos y amarlos.

Pueden cuidar á los enfermos, velarlos con cariño y hacerlos morir con dulce resignacion.

Pueden sostener el paso vacilante de los ancianos y hacer menos tristes los últimos dias de los octogenarios indigentes.

Pueden ser, en fin, ángeles de paz en los campos de batalla. ¡Oh! la mision de las hermanas de la caridad, es una de las mas honrosas que tiene la muger en la tierra, ellas, (cuando son buenas), y las madres de una numerosa familia, que guien á sus hijos por la senda de la virtud: son verdaderamente las sacerdotisas de Dios.

Lástima que una institucion tan noble, como la de San Vicente de Paul, tan humanitaria y tan consoladora, se encuentre tan falseada: pero qué remedio, del agua vertida alguna recogida: la hermana de la caridad que comprende lo que se debe á si misma, es un rayo de luz que ilumina la sombría noche de la tierra.

Las instituciones monásticas no tienen razon de ser en el siglo XIX.

Hoy no se adora á Dios en contemplacion estática.

Hoy la ciencia en completa locomocion rinde culto á Dios por medio del adelanto y del perfeccionamiento en todas las instituciones.

¡Las religiones positivas se pierden en la sombra!

¡El misticismo ha desaparecido!

La caridad y la ciencia lo han reemplazado, y el espiritismo será la religion del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

SENTIMIENTO MORAL.

Existe en el hombre un sentimiento delicado y esclusivo, por el cual se diferencia del bruto: este es el sentimiento moral; origen de lo bello, lo justo, de la razon, de lo infinito, de la virtud, del vicio, del derecho y del deber.

A este sentimiento es, precisamente, al que muchos se empeñan en no querer rendir vasallaje, por mas que la conciencia se lo indique; resultando de aquí, una insurreccion que el sentimiento moral no puede autorizar.

Faltando á este sentimiento, es inevitable el vicio, contrario siempre á la vida moral, indispensable para nuestro progreso indefinido.

El hombre siente en él la presencia de un sér que le obliga á pensar, á sentir y á querer. Este sér, desde luego podemos ase-

gurar, que no es material, luego no puede ser su organismo compuesto de materia descomponible; es otra cosa muy distinta es el *alma* ó *espíritu.*

El alma no es ni puede ser materia, puesto que todos sabemos, aun por intuicion, que es una sustancia incolora y etérea que escapa á nuestra vista material, ménos cuando concentrando grandes fluidos, por una fuerza particular y propia del espíritu libre, impresiona nuestra retina y la vemos—algunas veces hasta tangible—tal cual la veiamos cuando asociada á un cuerpo material ú orgánico, nos hablaba, nos comunicaba sus impresiones y gozaba, en una palabra, de la vida humana bajo la responsabilidad de un nombre.

La doctrina materialista niega en absoluto la existencia del alma, admitiendo sólo en el hombre materia y sólo materia; concediéndola á esta unas propiedades que son puramente patrimonio del alma, puesto que el alma y *solo el alma,* es la fuerza, la sustancia, el motor que nos mueve, y la que constituye la persona humana por medio de la union de esta y el cuerpo por el *periespíritu.*

El sentimiento moral nos hace progresar ó estacionarnos.

Progresamos si al oir la voz de la conciencia, límpido espejo donde se reflejan todos nuestros actos, que nos recuerda el cumplimiento de un acto moral, procuramos realizarlo dentro de nuestras fuerzas relativas; y es óbvio que si cerramos los oidos faltamos, y las faltas, obstáculos son para nuestro adelanto.

Debemos, pues, consultar la conciencia y seguir sus inspiraciones para poder interpretar aquel sentimiento que experimentamos, cuando á ejecutar vamos un acto ante el cual la duda extiende su espeso velo.

No debemos olvidar que, por el sentimiento moral, podemos refrescar nuestras inclinaciones, opuestas á la virtud y al bien.

Esta preciosa y noble facultad del espíritu y por la que nos diferenciamos de las bestias, nos sirve para hacernos dignos del aprecio del Padre, ó acreedores de su disgusto.

Venimos al mundo con una mision ó prueba, y ella es el tema de nuestra existencia. Ignoramos nuestro pasado y lo futuro, pero nos sentimos siempre inclinados al bien, del que muchas veces nos desviamos, y á esta desviacion es á la que llamamos mal, como opuesta al bien: así es que el mal es un efecto contrario al bien é hijo nuestro, por lo que, como padres, somos responsables de sus errores y consecuencias.

De estas consideraciones deducimos que lo que llamamos mal, es obra nuestra y no de Dios, bien absoluto é infinito.

El mal particular y presente, es el que con todas nuestras fuerzas debemos combatir; de lo contrario, en lo futuro, sufririamos sus fatales consecuencias. ¿Cómo combatir el mal presente? Procurando ilustrar nuestra razon para que su luz sea límpia, esplendente é ilumine nuestra conciencia para que pueda interpretar mejor el sentimiento moral.

Ilustrar la razon, es el mas noble de nuestros trabajos. El Espiritismo nos dá fuerzas poderosas para conseguir tan señalado triunfo; é ilumina el árido sendero donde los escollos son infinitos, por el que hemos de marchar.

No debemos perder de vista que la razon es el *guia fiel* que debe dirigir nuestros pasos. La razon nos dá reglas, por las que adquirimos el convencimiento de las diferencias de los bienes y males; pues nos aconseja examinemos con atencion la diferencia de la naturaleza de unos y otros, y sepamos, por su examen, saber dar á cada cosa su justo valor.

Muchas veces los estrechos limites de nuestro entendimiento, y el influjo de nuestras pasiones nos impiden distinguir las apariencias, en cuyo caso debemos recurrir á la razon para discernir con seguridad.

Practicar el bien es nuestro primer deber, puesto que en el bien consiste nuestra felicidad y la armonia en todo: pero para hacer el bien puro, debemos buscar la intuicion clara del sentimiento moral.

Asi, pues, nuestros esfuerzos han de tender al fin de penetrar el circulo de este sentimiento, por que á mas de ser, como he indicado, de utílisimo provecho propio, lo es, asi mismo, de provecho colectivo.

El Espiritismo es la sancion de la ley moral: nosotros, pues, que espiritistas nos llamamos, debemos, y obligados estamos, á ser los refractores de su limpia luz; para que sus benéficos ruegos reflejen en la oscuridad de algunos que, al sentirse heridos por nuestros débiles reflejos, busquen la intensidad del foco, y vean en nosotros fieles refractores, donde sólo ligeras manchas ostenten los cristales.

Moralizémonos; procuremos limpiar bien el cristal de nuestra conciencia, y escuchando atentos el eco del sentimiento moral, podremos llegar á reflejar con pureza la luz sublime y esplendente del ESPIRITISMO.

José Arrufat Herrero.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Dos meses han trascurrido desde nuestra última carta, y aunque nada ocurre de particular, siquiera por terminar el año que ya espiró, le diremos á V. cuatro palabras como se dice vulgarmente; lanzaremos una mirada retrospectiva sobre aquel año, y aunque la vida tiene periodos de calma completa con todo el que quiere mirar siempre vé algo, por esto sin duda nosotros hemos visto, que el humilde circulo de La Buena Nueva ha seguido sus sesiones sin interrupcion, y que además de las que celebra todos los dias festivos, á mediados de Junio inauguró unas veladas de estio, con escasa concurrencia, pero con muy buena asistencia de nuestros amigos invisibles: dichas veladas se siguen celebrando los jueves, y se obtienen comunicaciones muy buenas dadas por un médium parlante, encaminadas todas á iniciarnos en los principios de la moral mas pura.

Se comunica el espíritu de un abate, cuya palabra fácil, elevados conceptos y modestia suma, atraen poderosamente la atencion de cuantos le escuchan. Su tema principal es el desarrollo de la sabiduria, afirmando siempre que la perfecta sabiduria solo existe en Dios; y que los hombres de la tierra, si despues de grandes estudios, de continuadas vigilias, de profundas investigaciones y de análisis detenidos, quisieran confesar la verdad, tendrian que decir como el filósofo griego: «*solo sé que no sé nada.*»

No tratemos de estractar tan notables discursos, por que los estractos son siempre pálidos; solo queremos mencionar que la proteccion espiritual no nos abandona, antes al contrario; si notamos algun cambio es favorable, dejándose comprender que los espíritus se esplicarian mejor si el auditorio tuviera mas instruccion, pero ellos se sugetan á nuestros limitados conocimientos, y sus esplicaciones son sencillas; más en medio de su sencillez, de vez en cuando irradia un pensamiento profundo eminentemente filosófico, que al talento le pasa lo que al amor y al dinero, que no puede estar oculto; y se conoce que el espíritu del abate nos debe contemplar con esa sonrisa dulcemente compasiva con que los sábios miran á los ignorantes; pero como vé en nosotros muy buena voluntad se impone la piadosa tarea de enseñar al que no sabe.

Ultimamente habló sobre el *Yo*, y se olvidó sin duda de quien lo escuchaba, por que su pensamiento voló á las altas esferas del saber humano y definió el *Yo* de una manera brillante y sublime. Enumeró las prerogativas y los derechos que tiene el *Yo*, distintivo supremo de la soberania del hombre, manifestacion potente de la divinidad de su origen, por que el *Yo* no muere nunca. ¿Cómo ha de morir? ¡si es la sintesis de Dios! por eso el hombre debe tratar siempre de estudiar su *Yo*, y todos los adelantos debe comenzarlos por si mismo, debe engrandecerse, regenerarse, sublimarse, divinizarse por medio de la caridad y la ciencia, por medio de la humanidad está obligada á ser la apotéosis de Dios.

Afirmó que el espiritismo es la luz de la razon que principia á alborear en la tierra, y que la doctrina espirita tal como hoy la comprendia la humanidad estaba en su primer periodo, era la infancia del racionalismo. Así locomprendemos nosotros tambien, creemos que el espiritismo será la única religion que admitirán las generaciones futuras, sin templos, sin altares, sin culto pagado, Dios irradiando en sus criaturas, y estas irradiando su gloria.

Otros espíritus han venido á comunicarnos sus penas y sus alegrias, entre ellos un juez que cuando vino por vez primera, nos inspiró la mas profunda compasion; ¡pobre espíritu! no tenia la menor idea de la vida futura; vivió en la tierra ávido de riquezas y de honores, no perdonando medio alguno para satisfacer sus deseos. Vió á una mujer del pueblo, le gustó, y dijo *¡será mia!* y lo fué, con la circunstancia agravante que aquella mujer tenia dueño: le habia dado su nombre uno de esos hombres de pelo en pecho, de fuerza colosal, que no buscaba las peleas, pero que no las temia tampoco, amante de la libertad, como las aves del espacio; pues bien, aquel hombre decidido que no le perdonaba una ofensa ni á su padre, vió salir al juez de su casa, él que lo vió y comprendió que estaba perdido, y como siempre en este planeta el fuerte vence al débil, el marido deshonrado fué acusado de robo y de conato de homicidio contra el juez: y sea que el obrero tenía fama de revolucionario y sus antecedentes no eran de los mejores, por acompañarse con toda clase de gente, lo cierto es que la calumnia del juez fué admitida. ¿Y cómo no habia de ser tolerada, y aun por algunos creida? ¿qué es un pobre en el mundo, y sobre todo, en manos de la justicia? lo que una paloma en las garras del milano.

El proceso siguió activamente, y ora cuestion de partido, ora presentacion de pruebas mas ó menos legales, la verdad es que el obrero murió en el cadalso inocente del último crimen que se le imputaba; y el juez quedó tranquilo por que se habia quitado de encima un encarnizado enemigo que hubiera lavado con sangre la mancha de su honra; mas como todo tiene fin en la tierra, murió el jurisconsulto: y se encontró con lo que no esperaba; pues le salió al encuentro el obrero deshonrado y asesinado por él: contempló el patibulo con asombro, miró al reo con estupefaccion, y trató de huir, pero fué en vano, corrió á la desbandada y la fatídica vision corrió mas que él, y siempre la tuvo delante de sí. Pasaron dias, trascurrieron años, y el juez y su víctima siguieron juntos, su guia sin duda lo condujo á nuestra sesion, y él al oir hablar y discutir lo mismo que cuando vivia, no supo darse cuenta de lo que le pasaba y decia.

—«¿Qué es esto? ¿Cuando se muere, no se muere? ¿hay algo que sobreviva en el hombre? ¿Por qué tengo en mi sér sensacion? ¿Por qué este ajusticiado me dá miedo? ¿Por qué yo mismo me inspiro horror?»

Mucho trabajo costó hacerle comprender que el espíritu vivia eternamente, y al convencerse se apoderó de él un pánico terrible.

A fuerza de exhortaciones y de buenos consejos, se consiguió que pidiera ardientemente ver á su guia, ó al menos estar cerca de él, se tranquilizó bastante por que la vision del cadalso dejó de verla á intérvalos, y la calma fué reemplazando á su horrible agitacion, y nunca hemos oido á un espíritu mas resignado y contento envuelto entre sombras. Llegó á comprender perfectamente que todas las deudas se pagan, y conociendo que al volver á la tierra habia de sufrir lo que hizo sufrir á otros; él se dijo indudablemente, ganemos tiempo; creyendo el insensato que en la eternidad es lo mismo que en la tierra, que á veces, ganando horas, se dá un golpe de mano. Esto creyó él sin duda, y se estacionó en la sombra diciendo con satisfacion:

—«Qué bien me encuentro, no tengo que satisfacer ninguna de las apremiantes necesidades que se padecen en la tierra; no tengo que molestarme para nada, si no gozo, tampoco padezco, mi calma es perfecta, y asi bien se puede vivir.»

Se le replicó que la inaccion no era la

vida, que el estacionamiento á nada bueno conducia, no era mas que prolongar el plazo, pero no pagar la deuda, y él á todas las amonestaciones contestaba:

—»¡Ah! no, no, no, el volver á la tierra me da mucho miedo...

¡Quién habia de creer que la vida era eterna!...»

¡A cuántas consideraciones se presta este episodio, que relatamos al vuelo por no hacer demasiado estensa esta carta.

Entre las muchas definiciones que hemos oido hacer de la *pobre España*, (como la llaman los franceses) ninguna nos ha hecho tan feliz como la de un espiritu que hablando del atraso de España, dijo entre otras cosas, lo siguiente:

—«No lo estrañeis, amigos mios; hay dos naciones en vuestro pobre y oscuro planeta, de las que se llaman civilizadas, que son el foco del contínuo trastorno, de la inseguridad y de la ignorancia. ¿Sabeis por qué? por que están habitadas casi en su totalidad por espiritus en turbacion, por esto la raza latina no es pensadora, es impresionable nada mas; por esto Italia y España siempre están en crisís permanente, por que sus habitantes no se entregan al estudio profundo, observador y razonado; sino que perturbados siempre por un idealismo estremado, nunca ponen la base sólida de ninguna institucion, y reclaman los efectos, sin haber implantado la causa, que asi como hay mundos de sufrimiento, tambien hay naciones de espiacion y España es una de ellas; á la cual por atraccion acuden legiones de espiritus obsecados, á mantener el fuego de la perturbacion, por eso vosotros no teneis fijeza en vuestras ideas, ni entereza en vuestro proceder y os dejais arrastrar por el viento que reina venga de Oriente ó de Occidente, y no os entendeis vosotros mismos, por que no teneis mas que séd de riquezas, y creedme, no deseeis las riquezas ganadas á viva fuerza, nò trateis de adquirirlas contra viento y marea, por que sereis ricos en la tierra, pero un dia y mendigos por muchos siglos en otros mundos de la creacion.»

¡Magnifica definicion! la encontramos muy original y muy oportuna, y desgraciadamente tenemos que confesar, que es una gran verdad el decir que los españoles somos espiritus en turbacion.

Haremos punto final sobre las comunicaciones y terminaremos diciendo, que gracias á Dios, el circulo de La Buena Nueva de la villa de Gracia no ha languidecido en su vida oficial. Sus adeptos no dejan de asistir á las sesiones con bastante puntualidad: el colegio iniciado por el presidente de dicho circulo no ha cerrado sus puertas, sigue sus tareas de dia y de noche, algo, es algo; nosotros quisiéramos mas vida, mas progreso, pero reflexionando un poco, nos debemos dar por muy contentos con que todo siga en el mismo estado, no pidamos adelantar, hay épocas especiales en la vida en que se progresa con solo no retroceder. Citaremos dos hechos que probarán el intolerantismó en esta localidad.

El primero de Noviembre los hijos de Pedro Segú quisieron dejar en la tumba de su padre dos sencillas coronas de olorosas y fragantes flores, una de ellas llevaba en el centro los versos siguientes:

A PEDRO SEGÚ.

—

Las disidencias humanas
Tu sepulcro te han negado,
Mas son diferencias vanas,
Para las almas cristianas
Es todo el mundo sagrado.
Tu cuerpo aqui se disgrega,
¿Más dónde te encuentras tú?
¿En dónde tu alma navega?
¿Tu espiritu por quién ruega?
¡Responde, Pedro Segú!....
Dejé vuestra infausta guerra,
Veo la luz de la verdad;
Nada á mi espiritu aterra,
Y el *labrador* de la tierra
Ruega por la humanidad.
¡Raza humana! ¡no desmayes!
Sigue de tu *arado* en pos;
Y donde quiera que te halles,
Sea en los montes ó en los valles
¡Bendice el nombre de Dios!

Llegaron al lugar donde está enterrado el

anciano fuera del campo santo. El guarda del cementerio no hubo de conocer á los hijos de Segú, creyó que iban á entrar en la pequeña necrópolis y los dejó pasar, mas al ver que se detenian en la tumba del hereje, les hizo presente que él no se atrevia á dejar poner las coronas sin permiso del señor cura; fueron pues á pedirle la venia y el vicario de Cristo contestó que sin permiso del alcalde no se podian dejar las coronas en la fosa de Segú: fuéronse á ver al alcalde, y este dijo que habia que pedir permiso al gobernador, pedido que fué, la primera autoridad lo otorgó, y las coronas se colocaron en la tumba del anciano, el dia de difuntos, pero á la mañana siguiente volvieron los hijos de Segú á visitar el rincon de tierra donde se disgrega el cuerpo de su padre, y vieron, *sin asombro*, que las coronas habian desaparecido.

¿Este hecho necesita comentarios? No; él solo se recomienda. Parece que la familia de Segú está predestinada para suscitar contiendas, pues uno de sus miembros fué invitado por un amigo suyo para que fuera padrino de bautismo de su último hijo, fueron á la iglesia ambos amigos y les preguntó el cura.

—Quién vá á ser el padrino del niño.

—Un servidor, dijo Segú.

—!Tú! ¡imposible! dijo el sacerdote.

—¿Por qué?

—Por que eres espiritista; y solo podrás serlo, si abjuras de tus errores.

—Yo he sido, soy y seré siempre espiritista, contestó Segú abandonando el templo; mas el padre del niño, sin duda será aragonés, y se empeñó que Segú fuera padrino de su hijo, y lo fué al fin, despues de haber tenido ruidoso altercado con el ministro del Señor, el cual encargó especialmente que nunca siguiera el niño la herejia de su padrino.

¡Cosas veredes el Cid,
que faran fablar las piedras!

Con esta lucha contínua, con esta animosidad sorda, lenta y segura, no estraño que las ideas avanzadas se estacionen, y que no tengan la vida que debian tener, por que los héroes escasean, y la generalidad viven como los monos, haciendo lo que ven hacer. por esto nos debemos dar por muy contentos con que las asociaciones creadas no se derrumben, y sigan en el silencio vejetando y esperando tiempos mejores.

¡Adios querido hermano; salud y paz!

Amalia Domingo y Soler.

EL OBJETO DE LA VIDA.

Si interrogais á un materialista sobre cuál sea el esencial fin de nuestra humana existencia, os dirá que su realizacion con el menor número de incomodidades, con la mayor suma de terrenas satisfacciones, que seguros de la inexistencia de un más allá despues de la muerte, ahi deben esencialmente convergir nuestros afanes de toda clase.

Si os dirigís á un filósofo verdaderamente cristiano, contestará diciéndoos; debe constituir el asunto principal de nuestros esfuerzos durante ella, procurar á toda costa, uniendo el impulso individual en bien de los demás y en el propio—que reine cada dia en el mundo el progreso dirigido hácia Dios, para contribuir asi en la medida de lo que nos sea posible dada nuestra aptitud y las condiciones de la época que alcanzamos, á que la humanidad vaya acercándose á la realizacion de su ideal, y en esta á su creador. El sábio que vive abstraido por completo en la ciencia, responderá que está solo el esencial objeto del hombre aquí; el ciego amante del material progreso, que es la ascension continua del adelanto en una misma escala; el desgraciado, que el sufrimiento constituye la esencia de la vida en el hombre; la doncella amante, que el amor es su único fin noble, y el anciano, que su sola aspiracion cierta es la muerte, y contestándoos cada uno segun las condiciones en que su respuesta se fragüe, coincidiendo instintiva é inconscientemente con lo que su corazon en aquel momento impresione, inclinándose

de igual modo á la idea buena ó mala, cierta ó falsa, completa ó incompleta que su alma domine entonces, os dará una definicion del objeto esencial de nuestra pobre existencia más perfecta ó imperfecta segun el estado de su espíritu y en armonía con las condiciones de su adelanto moral y de su intelectual cultura. Si generalizando vuestras observaciones en igual concepto quereis, para formar vuestro juicio con mayores datos, consultar la historia, esta os dirá que en determinados siglos la destruccion mas ó menos sangrienta constituyó al parecer la ocupacion principal de la humanidad: que en tales otros la materializacion de la idea divina, llenando unas veces el mundo de asombrosos monumentos artísticos, otras de infames institutos y én todas de feroz intransigencia, fué el afan primero del hombre. Que en épocas más cercanas á la nuestra, el mundo entero se dedicó de nuevo á destruir, sí, pero para renovar fundando sobre las antiguas ruinas monumentos imperecederos de cultura, en ciencias, en artes, en legislacion, en filosofía y asi tambien la historia respondiendo en cierto modo de una manera relativa ó incompleta, esclusivista ó ilustrada en parte, dará tambien solucion mezquina en vuestras indagaciones sobre lo que constituya el objeto esencial de la vida del hombre, pintándoos unas veces la lucha intransigente ó el adelanto inarmónico como sola aspiracion de aquella, otras el egoismo disfrazado dominando como señor en todas partes; algunas, en fin, la ciencia iluminando la frente de la humanidad y haciéndola acaso desvanecerse.

Para no estraviarse, para no sentirse apoderar del alma el hastío, yendo en busca de la solucion que noblemente inquirimos, necesario es—digámoslo incidentalmente—que usando siempre del divino atributo que se llama razon, pero usándolo con humildad sincera; dejando á un lado toda clase de fanatismos, y puesta el alma en el supremo creador de las humanidades todas, veamos al emprender la tarea instructiva acaso cual ninguna de evidenciar como ha entendido el hombre en el trascurso de los siglos el objeto esencial de su peregrinacion por el mundo, donde ha de hallar el que de cristiano sincero se precie, modelo á que ajustar su criterio, ocasion de tropezar con la verdad sin riesgo de perder su juicio en el laberinto inconmensurable de las humanas contradicciones.

Y hé aqui por qué siguiendo el camino indicado puede llegar siempre á buen puerto el que lo emprenda. Más como quiera que ese camino por lo largo é intrincado, ofrece por otra parte riesgos mil para quien lo desconozca, para quien no lleve siquiera elementos de ciencia y esperiencia que puedan orientarle en casos dados y constancía infinita para no desmayar en otros; por esto la providencia ha dado ocasion á los humildes, á los sanos de corazon aunque ignorantes para que puedan en este caso cual en otros análogos resolver sus dudas por su íntimo sentimiento. Esa senda que podemos aqui seguir, senda menos sembrada de abrojos, abierta á la investigacion de todos, en la cual el corazon que en ciertos momentos nunca engaña, y el alma que pura vive lo mismo en el rústico sencillo que en el sábio, resuelve el problema y lo resuelve de hecho en el primer momento; es la contemplacion dentro de esa misma historia del mundo de los séres que en él han dejado huella más profunda por la pureza de sus doctrinas predicadas en la palabra y el ejemplo.

Busquemos en la vida de la humanidad ese modelo á que ajustar nuestra conducta, donde dar descanso á nuestras dudas, y como la figura donde hemos de hallarle encarnado es divina por la mision que entre nosotros trajo; como despide el resplandor admirable que solo los mártires despiden; como tiene el respeto de todas las generaciones que le siguieron y viven en dulce nombre en el corazon de los que padecen y esos son aqui muchos, no será dificil sintais aquel en vuestra alma antes de pronunciarle nosotros. Jesús: ese espíritu sublime que vino con las bellísimas máximas de su divina doctrina y su adorable ejemplo á ser el consuelo escrito de la humanidad empujando á esta por el dulce camino del amor, nos dió en aquella y

en su vida, admirable ejemplo de lo que debe constituir el fin primero de la existencia del hombre en sus cortos y engañosos dias.

Amar *incondicionalmente* que esto es practicar la caridad. Desprendernos en absoluto del egoismo llevando el concurso de nuestra voluntad y nuestra inteligencia á la santa obra del progreso ayudando en la medida de nuestras fuerzas á que en el trascurso del tiempo pueda realizarse el fin de la humanidad en el planeta que habitamos: amar la ciencia y la virtud por ellas mismas: dar direccion racional á todas nuestras aptitudes por el amor y para el amor elevado, acercándonos así en la eternidad á Dios, tal debe ser el objeto incesante que ocuparnos debe esencialmente en la vida. Grabado traemos en el corazon ese sublime sentimiento despues de deber á la materializacion del mismo, nuestra existencia física; amando vivimos y al morir es nuestro último adios la nota final aquí bajo de esa escala infinita del amor, que es á la humanidad que puebla los mundos todos, lo que la ley de atraccion en el órden físico. Y vais á ver la prueba elocuente de ello.

En el terreno de las afecciones naturales el amor nos lleve á ver el consuelo, el sosten y la felicidad de los nuestros y de los estraños, tambien aunque en segundo término, á buscar la espansion racional de ese puro sentimiento en la eleccion de la compañera de nuestra vida; á prolongar en fin esa dulce necesidad hasta el infinito buscando despues de la familia la amistad y ejercitándolo providencialmente hasta en la simpatía intuitiva que nos hace interesar siempre por esos miles de séres que en nuestro camino hallamos, é inspiran ya el afectuoso interés que hace querer el hombre honrado, ya el cariñoso respeto que infunde el sábio modesto, ya en fin el más sentido que causan el desgraciado ó el débil, haciéndonos mirar con afecto este llevado á sus últimas consecuencias del hombre recto, no solo por la viuda, el huérfano ó el desvalido, sino tambien por la misma mujer que prostituida vive ó al criminal que purga en una cárcel el daño material de sus trasgresiones. Puede en verdad decirse en ese concepto que el hombre vive todos los momentos de su existencia,—aun sin darse de ello cuenta muchas veces—amando, pues hasta la repulsion instintiva que en el primer momento inspiran ciertos séres malvados, resultado de cuyas malas acciones conocemos, es en cierto modo el mismo sentimiento dirigido en aquel instante hacia las víctimas de aquellos.

En el terreno de la ciencia, del arte, de la religion llevada esa aspiracion divina á identificarnos con la verdad con nuestras creaciones, nuestros descubrimientos ó nuestra fé, produce el sacrificio voluntario de los mártires cristianos muriendo en la arena del circo con la sonrisa en los lábios, ó la constancia resignada de un Galileo ó un Colon sufriendo torturas morales y aun materiales, de toda clase, sin exhalar una queja cruel contra el siglo mezquino que no supo comprender su grandeza ó la terquedad admirable, valor mejor dicho de un corazon bien templado; de un alma entusiasta por los adelantos, que hace á un Bernardo Palissy, arrojar al horno donde buscaba la solucion de su problema, falto ya de materiales para alimentar el fuego, su modesto lecho y el de sus hijos. No es mucho, pues, afirmar que esa fé insistente, esa constancia infinita por amor, siempre se traduce á la idea que el hombre dió calor en su alma ó su entendimiento: que amor es quien á tales estremos conduce, quien ejemplos semejantes presenta, como amor es en el fondo la noble caridad que lleva al hombre digno á perdonar al infame que un dia le persiguió villano y al que en su camino siguiera.

Sin amor, la familia es imposible y mayormente la humanidad por cuanto vivirian en incesante alarma una y otra, allí donde las malas pasiones igualasen siquiera á los buenos sentimientos.

Si fuéramos poetas diriamos que la existencia entera de la creacion es en todos sus órdenes un himno eterno de amor hácia Dios; que el sol al enviar á la tierra sus rayos diariamente, nos dirije en ellos la imágen finita del amor en el creador á sus criaturas, ma-

terializándola ante nuestros ojos incesantemente para que de igual modo ejercitemos tan bella cualidad entre nosotros y con él á la vez.

Si de políticos pretendiéramos, diriamos así mismo que el modo más sencillo de gobernaral mundo entero, sin temores, es llevar al corazon de las masas la idea del amor (en el reconocimiento á un buen gobierno) hácia los poderes constituidos; y si de filósofos alarde hiciéramos añadiriamos—con el laconismo de tales—que el equilibrio final humano solo es dado alcanzarlo en todas las esferas con ese hermoso sentimiento. Ama el hombre instintivamente hasta los objetos inanimados que de contínuo le rodean, no es mucho pues insistamos—con el noble testimonio de Jesús cuya vida fué por entero dedicada al amor de la humanidad, en que amar racionalmente dentro de nobles límites, buscando siempre aspiraciones elevadas, deba ser el objeto esencial de la vida. Más veamos si responde hoy—en general hablando—la humanidad á ese fin sublime: ¿responde el hombre? ¿aparece este asilado ó en la familia ó aquellas colectivamente ocupadas uno y otra en practicar esa ley divina? No por desgracia ciertamente. Fáltale mucho por más que apene el decirlo para llegar al fin en ese punto.

Millones de séres viven—no importa nombrarlos pues ellos mismos en su conducta se denuncian— asociaciones infinitas existen aun—cuyos institutos es inútil designar tambien puesto que ellos se dan sobrado á conocer—que desconocen unos y otros y desconocen en absoluto cual sea el fin esencial de la vida, ya que vejetan en la dominacion, el esclusivismo y la soberbia. ¡Qué buscan al hombre para instrumento de sus menguados fines en lo material! á la mujer para degradar, á la ciencia, para hacerla odiosa desfigurándola y al arte para afianzar cada dia más el material misticismo. Séres é instituciones que son el escándalo de la sociedad y del mundo; que quieren acapararlo todo hasta el derecho sagrado de juzgar las almas de los hombres sus iguales; que escalarían el cielo que ellos pintan si pudieran, y que viven haciendo de la antitesisdel amor, el objeto esencial de su existencia, no comprendiendo aquel divino sentimiento por cuanto el cieno que les rodea, ha puesto tupida venda en sus ojos y llenado su corazon.

Desconfiad mucho; guardaos del hombre ó la institucion que hayan llegado á la mitad siquiera de su existencia terrena sin dar señales de haber respondido á ese noble objeto: Del hombre ó la institucion miserable que hayan por el contrario empleado su tiempo en sembrar tan solo de ruinas su camino como ciertos conquistadores ambiciosos.

¡Desgraciado del que no sabe más que destruir por el solo afan de realizarlo!

¡Más desgraciado aun del que no concibe en el amor la aspiracion más bella de la vida!

¡Mil veces desgraciado el que concibiéndola no supo una vez siquiera hacerse amar!

El hombre ó el instituto que no han estimado nunca así el fin de su existencia, sobre ser en el concepto indicado dignos de sincera compasion, lo son tambien en razon á que carecen cual ciertos pueblos atrasados de noble historia. Esos séres cuya vida puede resumirse en lo siguiente; nací, viví y morí sin dejar una huella de un paso ó señale un camino con el ódio de los que me siguieron. Esas asociaciones menguadas para fines anticristianos, que vemos aparecer en la historia del mundo siempre, cual aparecen los buitres en los campos de batalla y que desconocen unos y otros ese fin esencial de la humanidad en la práctica; aunque aparenten realizarlo, son unos y otros temibles. Todos ellos desconocen la mision principal del hombre aquí abajo. No practican jamás la caridad y cuando aparecen realizar aquella empiezan por discutirla.

¿Qué enseñanzas aprenderá la humanidad con tales maestros, en el punto que nos ocupa?

No es, no, en los que están dando ejemplo continuo de impureza donde puede aprenderse la dignidad; no en los que están hinchados de soberbia donde ha de admirarse la humildad modesta: no en los que práctica-

mento hacen entender miran al suelo donde debemos aprendér á mirar al cielo.

Todos los sofismas conocidos, todas las hipocresías inventadas que tienen plaza en el mundo—y no son en verdad pocas—no valdrán hoy; ayer acaso pudieron para hacer creer al mas ignorante én la verdad de aquello que se practica.

Odiosa iniquidad pues, mentira horrible cometen los que uniéndose en familia dentro de la familia humana, pretenden modestamente enseñar á la humanidad que el objeto esencial de la vida es el desprendimiento y el amor y dan muestras de todo lo contrario. Interin la miseria pasee cual hoy sus andrajos por el mundo, y la viuda, el infante y el desvalido giman sin apoyo, y la mújer vejeta abandonada y el criminal tambien en su correccion moral que es la primera de todas, y en suma, la ignorancia bata sus asquerosas alas sobre tantos millones de séres, no podrán nunca enseñar con el ejemplo de su amor que este es el esencial objeto de la vida, los que consienten—pudiendo paliarlo en más ó en menos—espectáculos tales. Los que arrastran ante aquellas miserias sus riquezas ó su soberbia con el ruin orgullo del poderoso.

Nada importa, repetimos, que arguyan los que tal hacen con sofismas; que pinten como necesario lo que á ellos solos conviene; los hechos con su elocuencia abrumadora duran siempre en la conciencia universal, que es un mal padre quien á su hijo abandonó por malvado que fuese, si en un momento pudo realmente necesitarle; que es un egoista quien pudiendo ayudar á sus hermanos no lo hizo; que es improductiva la predicacion de la palabra sin la del ejemplo, y mentido el conocimiento del fin esencial de la vida en quien no sabe practicarlo.

No busquemos, pues, tampoco hoy en ese concepto ejemplo alguno en la humanidad para imitar. El noble objeto de la existencia humana no le veremos realizado ni individual ni colectivamente en esfera bastante ámplia para que todos lo conozcamos.

El mundo no ha llegado aun á ese término dichoso.

El dia que llegue será el de su regeneracion completa, y felices nosotros si á ello en algo contribuimos.

Los hombres como las instituciones se resienten del contrario elemento: el egoismo. En ese sentido desconocen no solo su objeto esencial sino hasta lo que á su conservacion atañe. Ignoran que el mundo solo por el amor se sostiene, que la humanidad sola en él y por él acercándose á Dios en todas las esferas, arte, ciencia, religion, derecho, etc., progresa. Solo algun corazon aislado, alguna modesta escuela han comprendido esta verdad histórica y filosófica, ya que tales son, puesto que en la filosofía y la historia aparecen probadas.

Mas no importa, la dulce esperanza cierne ya sus alas de oro sobre nosotros, y nos dice á la par la ciencia, que la humanidad va haciendo cada dia más su camino en ese concepto, reconociendo cada dia más su mision. La filosofía y la historia nos añaden que esa noble evolucion va muy adelante en nuestro siglo, y la fé «cristiana,» la única racional y digna, nos manifiesta, en fin, que no en vano suspira el hombre por el cumplimiento de las nobles ideas.

Imitemos pues el bello ejemplo del Cristo: Tengamos siempre á la vista su admirable vida y procuremos aprender en ella que el amor es el esencial objeto del hombre aquí en su efímera existencia y que solo amando mucho pero *amando racional y dignamente*, podremos avanzar en nuestro espiritual progreso.

Bello, digno, elevado es el objeto de la vida; asequible es á todos. No cabe por tanto que conociéndolo empleemos aquella de otro modo; que demos oido á las sujestiones mezquinas de la pasion sobre las nobilísimas del sentimiento. Mas ¡ay de nosotros si asi lo hiciéramos, pues habiendo avanzado acaso en el camino de nuestra redencion moral, sufriremos en su dia decepcion terrible!

¡Ay de nosótros porque cual los tiranos moriremos abandonados á nuestra soledad y nuestros remordimientos!

¡Ay de nosotros porque en el reino de la verdad nos será tomada en cuenta nuestra

punible conducta, tambien en el sentido del daño que con el ejemplo á nuestros hermanos hayamos causado!

Y aún mirando la cuestion en terreno ménos elevado.

Prescindiendo de consideraciones de esa índole.

¿Qué dulce no es al cerrar los ojos despidiéndose de esta corta existencia, saber que hay quien por nuestro amor nos aguarda más allá; quien por el mismo queda aquí en la tierra, teniéndonos siempre presentes hasta que llegue el dia feliz de volvernos á reunir en otra vida?

F.

EL AMOR DEL ARTISTA.

Era un cuadro perfectamente pintado. Los colores se armonizaban en él de una manera maravillosa y parecian estar formados de hebras de 'luz. En aquel mismo instante, Andrés había dado la última pincelada en el lienzo; la obra acababa de completarse. El pintor se colocó á cierta distancia para contemplar el cuadro y recrearse en su obra, la miró con dulce fruicion, y entusiasmándose por momentos, esclamó inadvertidamente:

—Es admirable!

Era admirable en efecto. El cuadro representaba el ideal de la belleza física y moral reunidas en una mujer. Pero habia tanta espresion en aquella imágen, por sus miradas brotaban tanto resplandor, por sus lábios se agitaba tal hálito de vida, eran sus formas tan perfectas, tan delicados sus contornos, habia tanta gracia, tanto sentimiento en su semblante, que cualquiera al contemplarla hubiera esclamado con seguridad:

—Hé aquí la Belleza!

El pintor habia conseguido su objeto. Por eso contemplaba su obra con tanto entusiasmo. Se agitaba, parecia acudir á sus miradas todo el fuego de su vida, sonreia lleno do júbilo, por todos sus poros rebosaba satisfaccion. Sus lábios eran cada vez más intensos, en su cabeza sentia hervir un mar de luz, el sentimiento le envolvia en una aureola de perfume. Al fin cayó delante de su obra y tembloroso, como preso de un vértigo, de hinojos aún, arrastrándose como los esclavos moros delante del sultan, llegó al lienzo y besó la imágen. Despues cayó desvanecido.

Cuando Andrés se levantó, miró otra vez el cuadro, y vió que la imágen le sonreia y le miraba tambien. Aquel momento fué supremo. Andrés pasó sus manos por sus ojos para convencerse de que no soñaba; sintió una emocion estraordinaria, que le removió las entrañas, y volvió á mirar el cuadro. La imágen en efecto tenia vida, se agitaba, palpitaba; su cuerpo estaba saturado de suave calor. su seno ondulaba, sus venas se estremecian blandamente, su boca exhalaba aliento; toda ella se desprendia del lienzo; era, en fin, una mujer. Pero ¡qué mujer! bella, bella, mil veces bella! Una aroma celeste la envolvia, y su aspecto hubiera hecho olvidar al hombre más desdichado del mundo, todos sus dolores.

La mujer se dirigió hácia Andrés, le abrazó cariñosamente, le besó en los lábios, y le dijo con la boca aún sobre la del pintor:

—Yo soy tu amante: soy la mujer que has deseado y has buscado siempre: soy la que te comprende, la que recoge todas tus lágrimas y todos tus suspiros, la que te ama, la que ha nacido para tí. Ni podré ni sabré olvidarte: siempre te amaré, siempre te haré dichoso; leeré tus pensamientos en tus miradas, viviré únicamente para tí, y en el mismo instante que mueras, yo moriré tambien.

El pintor la estrechaba con efusion, con toda la fuerza de su vida, como estrecharíamos la felicidad que tanto buscamos, si algun dia la tuviésemos entre nuestros brazos. Andrés creia que su dicha era sueño, y para convencerse de lo contrario, abrazaba con mayor afan á la mujer aquella, la besaba con más fuego y le decia:

—Háblame! háblame! quiero oirte eternamente!

Se juraron amor interminable, apuraron todos los placeres, y Andrés en brazos de

su amada, quedó aletargado, desvanecido otra vez, ébrio de felicidad, palpitante, sudoroso, lleno de torrentes de goce.

Al volver en sí, Andrés se encontró tendido en el suelo. Levantó la cabeza y vió los rayos del sol naciente penetrar por la ventana del aposento y llegar hasta él y bañarle en luz rosada. Habia pasado toda una noche desvanecido. Miró hácia el cuadro, y la mujer habia vuelto á él; era otra vez la inanimada imágen. La luz lo bañaba tambien y aumentaba el efecto que producia. Ay! el pobre Andrés habia sido víctima de un hermoso delirio; aquella mujer amante, aquella jóven sublime, la Belleza, en fin, no existia más que en el cuadro. El pintor se convenció de la triste realidad, y derramó un torrente de lágrimas que le abrasaban los ojos.

Desde aquel dia el pintor se volvió taciturno; iba solo por desiertos senderos, suspiraba de contínuo, lloraba á menudo; estaba triste, triste, profundamente triste. Abandonó por completo la pintura, dejó los pinceles y la paleta, y arrinconó todos sus cuadros. Solo esceptuó uno; el último que habia pintado: *La Belleza*. Lo tenia en su cuarto, y pasaba horas contemplándola; pero con una fijeza extraña, con una atencion que parecia monomanía. Despues de largo rato de contemplacion, hundia la cabeza entre sus manos, lloraba copiosamente, y esclamaba.

—Es imposible! imposible!

Apénas dormia, apénas comia nunca, descansaba. Víctima de excitacion estraordinaria, enflaquecia de dia en dia, y sus facciones llegaron á ser cadavéricas. Pero la llama de la vida se agitaba aún poderosa ¡demasiado poderosa! en su corazon y en su cabeza.

Andrés habia llegado á concebir una profunda pasion por la imágen que habia pintado. La amaba con su primero, con su único amor; la amaba con entusiasmo, con locura, y aquel amor era de los que no mueren.

Durante algun tiempo, Andrés continuó sus paseos solitarios y sus horas de contemplacion de la imágen. Cada dia más pálido y más demacrado, y ni una sola vez la sonrisa refrescaba sus lábios secos y arrugados por el dolor. Y tanta era la fuerza de aquel amor sin esperanza, que un dia el portero de la casa en que vivia Andrés, viendo que la puerta de la habitacion del pintor permanecia cerrada hasta la noche, llamó con ansiedad, la empujó, y advirtiendo que nadie le contestaba, entró en el cuarto, y encontró á Andres revolviéndose por el suelo junto al cuadro. Andrés estaba moribundo, y cuando vió al portero, no hizo más que levantar los ojos hácia la *Belleza* y espirar.

El Doctor Pésimo.

(De *El Eco del Centro de Lectura*).

EL ESPIRITISMO
Y EL SOCIALISMO RACIONAL.

—

Hé aquí dos palabras que simbolizan todo el porvenir de la humanidad. En ellas se encierran todas las aspiraciones del hombre que se siente hermano de los demás y que conoce que la condicion eterna del sér libre es el trabajo. Ninguna alianza puede dar al socialismo bien entendido mayor fuerza filosófica que la del Espiritismo; ningun bien realizará esta nueva creencia, más trascendental, que la mejora de las clases trabajadoras, elevándolas á la categoría de representantes del derecho y el deber sobre la tierra.

Para aceptar todas estas verdades, basta analizar sucintamente los principios socialistas que tanto agitan hoy el mundo y que hacen sentir ya su influencia entre nosotros, y los principios espiritistas, zomparándolos entre sí. Del exámen resulta necesariamente que las leyes de la moral espiritista, razon armónica del progreso del alma, son la mejor garantía de su triunfo, será tambien la apoteosis de las reformas radicales en sociedad; no de ese socialismo desenfrenado que pretende matar la propiedad; estímulo principal de la civilizacion: nó de las utopias sangrientas que han paseado una bandera de muerte y de vergüenza por la Tierra, sino del socialismo, cuyo ideal es mejorar la condicion de los trabajadores elevándolos al rango que deben te-

ner; no del comunismo, sino de la fraternidad y la justicia.

El socialismo filosófico es la religion del derecho compensado con el deber; el Espirilismo explica el porqué perpétuo de los derechos y los deberes: y si queremos reformar las costumbres sociales hasta que el axioma« No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes,» sea respetado universalmente, es necesario que busquemos en la moralizacion el auxilio más eficaz, y esa moralizacion solo puede alcanzarse actualmente por la difusion de la fé espiritista. En efecto, el catolicismo representante de las ideas absolutistas, y de la supresion del raciocio y de la libertad intelectual, no puede conducir á los pueblos más que á la resurreccion de la Edad Media, con todos sus horrores feudales, eclesiásticos, inquisitoriales y serviles; la libertad se afirma en base diametralmente contraria; el esfuerzo liberal ha producido todas las revoluciones á que el mundo debe su progreso: el triunfo del catolicismo sería la ruina de todas las verdades teóricas y prácticas que la civilizacion ha conquistado.

Las demás sectas cristianas, aunque fundadas en el libre exámen y la division de la autoridad, adolecen en su origen de males dogmáticos que no pueden avenirse bien al uso extricto de la razon, y el socialismo debe ser eminentemente racional, como fruto directo de la autonomía, de las libertades inalienables de la conciencia. El pecado original, maldicion fantástica y monstruosa que se pretende hacer pesar sobre el género humano, no puede conciliarse con la responsabilidad individual, con el libre albedrío, con la independencia de cada sér en la esfera de su voluntad y su destino.

Pero puesto que el cristianismo nos dá definicion más elevada del progreso: «Sed perfectos como el Padre celestial, y el precepto mas santo y socialista: «Amaos los unos á los otros,» indaguemes que fórmula cristiana racionalista puede adaptarse mejor á los principios del socialismo, desechando todas esas preocupaciones fátalmente religiosas que conducen á establecer la infame explotacion del hombre por el hombre del débil por el fuerte.

Esta fórmula solo puede dárnosla el Espiritismo.

Este es su lema: hácia Dios por el Bien y la Caridad.

Esta es su base: nadie sufre sin haberlo merecido.

Esta es su aspiracion: Fraternidad universal.

En el Espiritismo está la libertad absoluta: nádie responde más que por sus faltas; el trabajo por el progreso es matemáticamente compensado en la vida, las faltas son expiadas en proporcion á su magnitud, pero como no hay faltas infinitas, tampoco hay expiaciones infinitas; la gloria no es una eternidad ociosa y egoista, sinó un trabajo glorioso en bien de si mismo y por los demás. La distancia que separa al sér pensador de la Perfeccion Infinita, solo puede recorrerse eternamente en virtud del mérito y del esfuerzo: así pues, la labor es eterna, pero recompensada á satisfaccion de la justicia; no hay un solo merecimiento perdido, no hay una falta que se perdone con absoluciones ni agua bendita, sinó con la reparacion extricta del mal. Así pues, el predominio de tales ideas en el mundo social dará por fuerza este resultado; que el hombre procure regirse por las leyes igualmente justas, sin necesidad de que los demás se las impongan, y por el solo impulso de su conciencia: el trabajo por participacion se realizará, no habrá más capitalistas que sacrifiquen al pobre obrero en aras de su codicia, un equilibrio divino como imitacion de la obra natural de Dios, y nuestro planeta será el templo del trabajo, del derecho y del deber.

El Espiritismo enseña que todos los hombres y en cualquiera posicion que estén, son hermanos, no por la sangre que es material y que puede tener origen más ó ménos diverso, sino por el alma, que es la fuente de la razon, del amor, de la voluntad. Nuestro padre comun es Dios que nos ha sacado á todos de un mismo elemento, nos ha dotado de igual aptitud á la perfectibilidad, nos ha hecho iguales en procedencia, iguales en dotes, iguales en derechos, iguales en deberes, iguales en libertad. Asi pues, somos hermanos, no por Adan, que es un mito; no por haber sido condenados á sufrir por faltas ajenas, lo cual es una blasfemia; no por habérsenos impuesto una misma y dura ley de obediencia, fuera de la cual se pretende que no hay salvacion: sino por ser efectos de una misma causa, poseedores de iguales condiciones de sér; por estar obligados á impartirnos mútuamente y en lo posible el bien inimaginable, hácia el cual solo se vá por las vias de la Fraternidad, del Amor, de la Caridad.

Tal es el Espiritismo: los obreros pueden meditar si semejantes principios, que practicados extrictamente darian fácil y seguro triunfo

al Socialismo, son dignos de ser adoptados con la razon y con el corazon.

Nadie sufre sin haberlo merecido; es decir, que la diversidad de posicion y de goce de los séres, depende exclusivamente del libre albedrío individual, *el alma no principia en esta vida, ha tenido existencias anteriores y tendrá infinidad de existencias sucesivas*; el que nace enfermo y sufriente, expia faltas anteriores á su nacimiento, el que nace pobre, quizás haya sido rico antes y negado su corazon á la piedad por los menesterosos; el que nace rico, tiene muchisimas más ohligaciones contraidas en su vida pasada, y, ¡ay de él sino las cumple! su existencia será amarga y cruel. En suma, los sufrimientos de esta existencia, cuando no son pena de las faltas cometidas aquí, son el pago de las demás que el mal nos hizo cometer en tiempos precedentes. No hay privilegios: todos los destinos son iguales; el talento mismo, que parece generalmente un don concedido injustamente á unos hombres más que á otros, no es sino fruto de un trabajo anterior, de las conquistas intelectuales y morales verificadas en otras vidas; ¡infeliz el que emplea en el mal su talento y su instruccion! Quizás en el porvenir, sea un idiota, un sér impotente para manifestar su adelanto y sufriente con la desesperacion de su impotencia.

De manera que, siendo el Espiritismo una doctrina cuya verdad se halla intimamente ligada á las exigencias naturales del Socialismo, es justo que vayan unidos ambos simbolos.

Pero si así como hay que desechar falsas creencias religiosas, hay támbien que combatir enérgicamente el materialismo y el descreimiento; porque, en efecto, si todo es materia y nada sobrevive á nosotros mismos; ¿con qué raciocinio podremos convencer á los poderosos de que deben proteccion á los desheredados? con qué sancion demostrar la necesidad de que cesen todas las explotaciones inícuas? Si el alma y la inmortalidad, si la vida del Espíritu antes de la cuna y despues de la tumba fueron mentira, ¿no seria muy justo aprovecharse de los dones de la casualidad, aun cuando fuese á costa de los demás hombres, puesto que todo acabaria en este mundo y que el que no gozare aquí, todo lo perdía con la vida? El derecho no seria más que una convencion de sociedad, el deber solo seria una violencia ineludible, la igualdad social una continua lucha, faltando un apoyo eterno á los principios del Bien y de la Equidad, las mejores conquistas serían siempre efímeras, el sufrimiento de los débiles perpétuo, y el dia de la fraternidad y de la justicia nunca llegaria.

Hay, pues, que moralizar á la sociedad, pero con la sana, racional é indestructible moral y socialista del Espiritismo; y como los moralistas deben influir por el ejemplo más que por la palabra, hagan que las clases trabajadoras, á quienes pertenece el gobierno de los tiempos futuros, abrasen una religion tan santa, tan noble, tan digna de la responsabilidad humana, tan radicalmente hermana del socialismo civilizador.

Tales son los votos mas sinceros de nuestro corazon.

SANTIAGO SIERRA.

(De *la Ilustracion Espiritista*).

A «EL CRITERIO.»

Hechos de J. Cerdá y de sus adeptos.

Para que nuestras afirmaciones del número anterior queden probadas, vamos á hacer una exposicion imparcial de los hechos y de las sesiones en que más nos han llamado la atencion, asi Cerdá, como sus admiradores; vamos á decir lo que hemos visto nosotros y aquello que nos han relatado amigos y correligionarios veraces, juiciosos y discretos. Nuestro trabajo será historia, no novela; verdad, no fantasia; realidad, no ensueño de una imaginacion calenturienta.

Y para que nuestro trabajo se comprenda perfectamente, á pesar de nuestro desaliño, rogamos á los lectores, que no olviden las condiciones en que ha vivido el médium y que esplican su modo de ser. (1)

(1) Ya hemos dicho que Cerdá carecia de toda clase de educacion, que su cara era muda y que habia vivido siempre en el umbral de su casa. Su padre era herrador, pero, como acontece en España, no reparaba en hacer de veterinario, recibiendo algunas consultas en su taller. Cuando intentaba hacer el diagnóstico, manoseaba con tanta intencion al ani-

Durante la permanencia de José Cerdá en la Alameda de San Francisco, se pusieron de acuerdo cuatro personas, tres de ellas decididas partidarias del *curandero*, y la otra, perteneciente á nuestra Redaccion, con el objeto de que la verdad pudiera ser vista por nosotros y la realidad nos convenciera. Animado de nobles deseos iba nuestro querido amigo todos los dias á reunirse en una de las habitaciones de aquella casa, que era á propósito, y donde á puerta cerrada, por no ser interrumpidos, se practicaba y se hacian observaciones.

Como las facultades medianímicas más cacareadas en aquellos dias, eran la de *doble vista* y la de *curar* á los enfermos, aún á larga distancia, enviándoles fluido, se limitó por entónces nuestro compañero al estudio de las citadas facultades, ya que en ellas se confiaba más y eran tambien las que más practicaba el médium, dejando satisfechos constantemente á sus admiradores. No quiso tampoco, que se cambiara el formulismo, por el cual se regian, porque no se creyese que cualquiera variacion, que en nada pudiera alterar la esencialidad del fenómeno, malograba el resultado; y como lo que buscaba era luz, por poca que fuese, pasó por todo, con tal de tener la ocasion de ver algunos destellos.

Hé aquí la primera sesion.—«Concéntrate Pepe.»—Pepe levanta los ojos, los deja inmóviles, y sostiene un momento la respiracion. Se pidè á nuestro amigo que le dé unos pases magnéticos para ponerse en comunicacion con él, y á las primeras impresiones magnéticas la respiracion del médium se agita, hínchanse las venas de su cuello y su semblante toma el aspecto de un sufrimiento horrible.

—«¿Estás ya?» se le pregunta.—«Sí.»—«¿Puedes acompañar á este señor á dónde te lleve?»—«Si.»—«Pues bien; ven conmigo á la calle de Gravina, núm. 1. ¿Ves bien el número de la casa?—«Sí.»—«Entra en ella»—«Ya estoy»—«¿Qué ves en el zaguan?»—«Sillas y mesas».... (No habia nada de esto).

Prescindiendo de otros detalles, por ahorrar tiempo, se le manda subir al piso segundo. —«Estás en él?»—«Si»—«¿Lo ves todo claro? —«Si»—«Entra por la puerta de la derecha y en el pasillo encontrarás otra, que conduce á una alcoba».—«Ya estoy».—»¿Qué hay en ella?»—«Un enfermo».—»¿Es hombre ó mujer?»—«Hombre»—«¿Es viejo ó jóven?»—«¿Por qué me preguntas eso...?»—«Si lo ves tan claro como dices ¿qué dificultad tienes en manifestarlo?—«Ni viejo ni jóven»—(El enfermo era un niño de *siete* años!)—¿Está grueso ó flaco?—«Muy flaco...»—¿Qué enfermedad tiene?—*Flamasió*. (1)

El enfermo padecía una ascitis, una afeccion del corazon, por cuyos padecimientos estaba desahuciado.--«¿Podrá curarse? le dijo de nuevo nuestro compañero.—«Sí»—«Dale fluído»... Aquí quisiéramos el génio de Goya para poder dar la caricatura del Cerdá, emitiendo *fluido*!! Es una cosa inconcebible: quien mueve los brazos de aquel modo, teniendo las manos casi cerradas y sin saber verdaderamente qué es fluído y cómo se emite, debe hacer muy mala figura ante el que tenga algunas nociones de lo que és el magnetismo; pero, los que lo ven todos los dias y á todas horas, y, sin embargo, llamándose espiritistas, lo aceptan, se declaran sus adeptos y propagan tan crasos errores, se hacen, á nuestro humilde entender, poquísimo favor con tal empresa.

En los siguientes dias se repitieron estos

---

mal, que al pasar su mano dura y pesada le hacia estremecer y con esto, muchas veces, acertar donde estaba el mal. El vocabulario que empleaba y las recetas comunes que disponia, eran oidas un dia y otro por aquel infeliz, que vegetaba en la puerta, imposibilitado por su desgracia.

Todas las recetas especiales, que el médium empleaba en el barrio de San Anton, y su lenguaje, al calificar á los enfermos, era el eco de aquel ayer, la repeticion de cuanto habia oido á su padre.

---

(1) Por lo gráfica, dejamos sin traducir esta palabra, muy comun en él, y que, como otras célebres, pertenece á su vocabulario de herencia. Quiere decir inflamacion.

viajes á la casa del enfermo citado, sin lograr ver en todos estos actos ni un solo rayo de luz; por lo que se tuvo que abandonar esta observacion dos dias antes de la muerte del enfermo.

En el tiempo que se dedicó á estos estudios, se repitieron parecidas contestaciones, en las cuales dió siempre el médium pruebas evidentes de una *claravidencia* negativa, y de que, ni por casualidad, acertaba una vez, ni contestaba acorde á las preguntas que se le hacian. Presentes sus adeptos, esplicaban con sencillez suma este resultado tan poco satisfactorio, atribuyéndolo.... á la eterna cantinela de siempre, *á la influencia de los malos espíritus*!

Sin duda, que esto dió motivo al médium para manifestar que, el fluído de nuestro colega, no le era simpático... ..; entónces fué magnetizado por otro, á quien él designó, y satisfecho ya de su buen estado, se puso en comunicacion con el que le habia dirigido y magnetizado primero!

—«¿Puedes venir conmigo á ver una persona enferma?»—«Sí.»—«¿Estás seguro de que lo ves todo bien?»—«Sí.»—«Pues, vamos á la calle de San Ildefonso, esquina á la de Castaños.»—«Ya estoy.»—«Entra en el piso bajo y dime: ¿qué ves en la habitacion de la izquierda?»—«Un enfermo.»—«¿Es hombre ó mujer?..... Preguntas como estas, á que no estaba acostumbrado, le desconcertaban por completo; así es, que se equivocó en el sexo y otros detalles sobre la enferma, diciendo por fin «que estaba *flaco* y que tenía *calentura,*» cuando estaba *hinchada por una anasarca, ó hidropesia general.* La enferma era conocida por la mayor parte de los que estaban presentes y parienta cercana de dos de ellos.

Sin embargo, hubo necesidad de manifestarle al médium, que se habia equivocado, y que esta vez tambien, como en las otras, le habian sorprendido..... los espíritus inferiores ¡Púsosele en antecedentes de quién era la enferma y la clase de enfermedad que padecia, y no por esto, al preguntarle si la podria curar, dejó de contestar afirmativamente. Varios dias se emplearon en enviar *fluido* á la paciente y á otros muchos á quienes se tenia la pretension inmodesta de curar..... En unos de estos dias se dirijió á Cerdá al domicilio de la hidrópica, y se le preguntó—«¿Cómo está?»—«Está mejor,» contestó el dotado de superioridad, «*ahora* está sentada en una silla; la están dando una taza de *caldo* y no quiere tomarla.» *Y la enferma habia* MUERTO OCHO *horas antes, hallándose amortajada ya, cuando el médium de* DOBLE VISTA *la veia* MEJOR *y rechazando una.... taza de caldo...!!*

Hechos de esta naturaleza, repetidos diariamente, sin cambio alguno, que pudiera despertar la esperanza en nuestro compañero de encontrar algo aceptable, le hizo desistir de volver á aquellas reuniones; quedando más convencido, si era posible, de que no habia allí nada de positivo ni cierto de cuanto se pregonaba locamente por los adeptos ilusos de aquel médium dominado y sin libertad.

Ellos, por el contrario, no cedieron ni aún al fiasco que les proporcionó el siguiente suceso. Muere en Cuba el hijo de un adepto, y participan la noticia á un comerciante de esta plaza, quien, viendo su gravedad, avisa á un pariente cercano del que había fallecido, para que preparase hábilmente á la familia á recibir tan inesperado como rudo golpe.

Fué este á cumplir el delicado encargo, diciéndoles tan solo á sus parientes:—«que el muchacho estaba enfermo de alguna gravedad.» Entró la alarma en todos al oir la nueva, y el padre del muerto, que vivía cerca del de la *doble vista*, esclamó de súbito, como si una idea salvadora brotase en su cerebro.—«Esperad..... Ahora sabré yo lo que hay!» Y en efecto, con la ligereza que sus años le permitian, fué á buscar al *agorero*, y le dirigió la pregunta natural en estos casos. El médium, complaciente con él, fué á Cuba en un instante, y de vuelta de su rápido viaje trasatlántico, le contestó:—«que sí, efectivamente; que habia estado enfermo, pero que ya estaba bueno.»

Consideren nuestros lectores con qué satisfaccion llevaria el partidario del curandero

este escogido *canard* á su casa! «¡Tranquilizaos,» decía á su familia un momento despues, «el chico está bueno ya! *El Baldaet me lo ha dicho!*» Disgustado el pariente, como hombre sério, del giro que iba tomando el asunto por no creerle, y condolido de que asi procedieran los espiritistas, al fiar en la voluntad de un espíritu cualquiera su juicio y libertad, se fué en busca del Cerdá, mensajero de buenas, pero falsas noticias, y le advirtió á uno de los asiduos asistentes de aquel templo de Délfos, que, lo que estaba sucediendo era preciso evitarlo enseguída, y para conseguirlo pronto, debia advertirse al Baldado—«que se tenia certeza de la muerte del hijo y no había más remedio que decirle la verdad al padre.»

Volvió nuevamente al lado de su familia y la dió la nueva de la muerte, sin género alguno de rodeos, para acabar con aquella cruel incertidumbre; entónces el desconsolado padre repitió la prueba—la terquedad es achaque viejo en los fanáticos—yendo á consultar otra vez con su ninfa Egeria; llegó, preguntó ansioso... y Cerdá, *superior* espíritu, segun muchos doctores, médium de facultades tan grandes, y comprobadas con tanto juicio, aseveró..... *cuanto se le había pedido! ¿Será esta la mision salvadora* que el Pepet tiene en la tierra, segun *El Criterio*?

Las verdades que dice el augur se contrastan de este modo. En San Anton, vió Cerdá en ese estado indefinible en que se queda cuando actúa, que un querido amigo nuestro, afectado de antíguo de un mal crónico, de asma, se encontraba en tan mal estado, que *estaba arrojando á pedazos el pulmon*; pero su *videncia* era falsa, por cuanto el asmático siguió viviendo, y aún sigue luchando con su mal y dando proteccion á su bondadosa familia.

En la calle de Teatinos, tambien ha seguido tan cierto en sus pronósticos y tan exacto en sus videncias. Con buen número de concurrentes fué abierta la sesion cierto dia y presentado el hermano del médium, para que este curase á aquel, de una subyugacion que padecia. Un camarada del ejército, que en la última guerra civil perdió la vida, era el espíritu que le dominaba, segun el mismo médium decia.

Sentáronse ambos, médium y obsesado, frente á frente, para comenzar el acto, dando el curandero varios pases, de cualquier modo y como quien ignora la razon de cuanto hace. No bien hubo *emitido* algun fluído el médium de los milagros, cuando se sintió envuelto á su vez por otra voluntad de hierro, que le hacia retorcerse en dolorosas convulsiones y dar angustiosos quejidos. Salieron de su pasividad admiradora los concurrentes, al contemplar aquel contínuo martirio, y se abalanzaron hacia Pepet, para sugetarle y que no fuese más el vil juguete del invisible.

En vano hacian grandes esfuerzos por sugetarle; él y su sillon se movian con estrépito, repartiendo á la vez fuertes golpes á derecha é izquierda entre los que lo sugetaban. Un rayo de luz hiere la mente de un adepto, y recuerda haber leido en los periódicos, que era muy útil envolver perfectamente en telas de seda al loco ú obsesado para calmarle en sus accesos. Pidió, pues, telas de aquella clase con que envolverlo todo, y poco á poco se calmó el ataque y se quedó tranquilo el presuntuoso médium, que iba á *desobsesar* á su hermano. ¿Dónde estarian los *cuatro protectores de laclase más alta*, que, segun los socios, tiene *Pepet*? Debemos advertir, que no es esta la única vez, que este espíritu *superior* se ha visto maltratado por los inferiores, y envuelto completamente por sus flúidos nada buenos. Estas manifestaciones se han repetido, y nó poco, y hasta se recurrió un dia á salir de casa, para pedir socorro á un *soi dissant* magnetizador, que lo librase de tan malas influencias.

Dominado el conflicto y algo tranquilos los asistentes á aquel espectáculo, quiso comunicarse un espíritu superior. Dejó, como en sueños, reclinado en la butaca al asendereado *Pepet*, y dijo lo siguiente, por su mediacion:—«Tened entendido, queridos hermanos, que todo lo ocurrido no ha sido más, que el espíritu, que tiene obsesado al hermano del médium, quería hacer presa, en su

estado de turbacion, de el Baldaet, y como habeis visto, *lo ha dominado!*

Pasado el susto y, sin atender á la clara esplicacion de aquel trueque de voluntades ni comprender el por qué de la desaparicion de los superiores, se dejó de medianimizar, levantando la sesion. Esta medida hizo abandonar el local á algunas personas, que habian acompañado al hermano del profeta, y que quizá eran amigos íntimos y parientes cercanos, llevados allí por el ansia de contemplar las maravillas, que de aquel dios pequeño se contaban.

No bien desaparecieron estos, cuando los restantes, todos consocios, constantes guardas de aquel tesoro de mediumnidades, se agruparon de nuevo, reanudaron la sesion y discutieron celosos sobre la causa de aquel incidente. La mayoria opinó, y ya se verá si con sobrada razon, que la maléfica influencia traida por aquellas gentes curiosas (ó no elegidas) habia causado el conflicto. Habian llegado seguramente en su compañia una turba de espíritus revoltosos y alocados! Es lo cierto, que, por solemne acuerdo, se determinó: *que en la próxima sesion no se les permitiese la entrada en el salon de sesiones, si bien podian quedarse en la antesala*, como apestados, *hasta despues que se hubiese verificado la curacion* (¡!) mejor dicho, el tratamiento.

No es fábula esto, que con disgusto relatamos. Cuantos tengan alguna práctica y algun sentido comun, habrán presenciado escenas semejantes en muchos círculos privados, que se desentienden, por un mal espíritu de independencia, de las personas que los pudiesen guiar. Sin embargo, esto, por desgracia, pasa en una Sociedad formalmente constituida, que tiene la pretension de lograr tales fenómenos. Pero cuántas veces se vé entre fanáticos, al sentido comun de cuerpo presente y á la razon llorando!

El acuerdo se llevó á cabo. En la siguiente noche, quedaron los acompañantes trastornadores en el *lazareto*, creado por unos espiritistas empíricos y sin nocion alguna de la verdad. Negáronles la entrada los servidores de la caridad; les dejaron en una *antesala*.... y volvieron los escogidos y de buenísimo fluído á reunirse y á ocuparse de su privilegiada tarea. Puestos los dos médiums de frente, como en la sesion anterior, se dieron los *pases*.... de costumbre, y se *puso fluido* en un jarro lleno de agua, para que el obsesado bebiera en su casa tan confortable elixir.

En el acto mismo se dió por terminada tan importante sesion, para dejar entrar en la sala ¡oh magnanimidad! ¡oh sabiduría! á aquellos pobres lazaristas, á aquellos infortunados, que detuvo la ignorancia más supina, oponiendo, por obstáculo insuperable á su malísima influencia, el fuerte muro, el dique poderoso y potente de un débil *tabique*! ¡Qué grandes conocimientos tendrán de Espiritismo los que disponen un cordon sanitario ó un aislador como éste! ¡Un tabique, deteniendo el fluído, impidiendo la entrada de los espíritus maléficos en el salon de sesiones donde se reunen... *elegidos!!* A cuántos comentarios no se prestan estos hechos, y estas sesiones de los *adeptos del Baldadet*, como así se llaman por su propia y esclusiva voluntad! Y hacen bien en denominarse así, pues del Espiritismo solo son los fariseos, que con sus exageraciones lo ridiculizan y crucifican.

Aquella misma noche, como no apareció el trasgo, se convencieron de la mala influencia de los detenidos, y de que habian hecho perfectamente en prohibirles la entrada en el salon, objeto por el que irian á aquella casa dichosa.

En otra reunion semejante y casi con el mismo público, consultaron al Cerdá si podría visitar á un enfermo, que por su estado grave no asistia al templo de la salud, á la piscina del Baldado.

El médium curandero contestó:—«que estaba dispuesto á visitar al enfermo.»—Un ayudante, (3) añade:—«Dirígete al barrio de San Anton, calle de..... núm..... La casa

---

(3) Al lado de Cerdá hay á todas horas quien le sirva de *intérprete*, quien le ayude y quien lo dirija.

tiene un patio... en frente una puertecita...; allí está el enfermo.....» El baldado se agita, articulando monosilabos tan inteligibles y armónicos como «fú... fú... fú... fú...» y concluye diciendo.—«Tiene mucha fatiga, mucha fatiga; una poquita de tos; ha tirado una poquita de sangre con la saliva...; tiene la naturaleza gastada»—El ayudante—«¿Qué te parece, podrá curarse?»—Pepet—«Eso, Dios lo sabe: probaremos; que traigan un *cántaro* lleno de agua.....» El enfermo murió, apesar del cántaro, que, con relacion al magnetismo, es un buen dato. Saturar de fluido ese recipiente, tras de haber estado emitiendo en todo el dia, como en los anteriores, es un fenómeno tan inesplicable, dentro de las leyes naturales, como el del sol parado por Josué, y Jonás tragado por la ballena.

Otra sorprendente prueba, por las condiciones del que aparece ante el dispensador de salud.—«¿Qué tiene?» dice el médium.—El presentado replica—«¿qué he de tener? que estoy enfermo y vengo á que me cures»—Comienza el curandero á investigar, por medio de su *facultad*, el cuerpo del enfermo, y trascurridos algunos minutos, resuelve la incógnita, preguntándole—¿Le duele aquí..... ó más allá?» imprimiendo sus manos (facultad *palpable*) sobre el abdómen en sus diferentes regiones—«aquí te duele,» repite con tono de conviccion. El enfermo—«Ahí... ¡no!» El sonámbulo, con más inspiracion, con más lucidez—«Aquí aparece, que el bazo está *inflamado*... tiene además una *bolsita de agua*... y unas *bambollitas*..... (1) En la parte exterior una *llaguita*..» El enfermo, haciendo desesperados esfuerzos para no reirse y calificar aquello de ridícula farsa.—«No tengo nada más?» El médium de todas clases, contestando satisfecho:—«No—Trae un jarro con agua y le daré fluido»...!

Amigo nuestro y consocio de la de Estudios psicológicos, era el que, enfermo de una diátesis escrofulosa y una oftalmia crónica de igual índole, acudia á probar si era cierto cuanto se le decia por los adeptos de Cerdá.

Ni una palabra siquiera, ni un hecho encontró que le hiciese dudar. El médium sirve de instrumento á algun desocupado espíritu, y el respeto, que aquellos espiritistas tienen á la comunicacion, les hace aceptar lo que con estrepitosas risas recibieran, siendo racionalistas y habiendo estudiado más en la práctica y en el Libro de los Médiums.

Entra en el salon una muger, con un niño en brazos; desea ver si le podría curar aquel ángel. Se consulta al médium y á los pocos minutos queda entregado á la estraña influencia del desconocido á quien obedece. Pasa, como de costumbre, la mano por todo el cuerpo de la criatura, y exclama:—«Tiene aquí una *poquita de sangre*...!! La madre del niño—¿Estará *enfitat*?—«Si, efectivamente, eso es....!» Decir, cuando se toca en un punto cualquiera del cuerpo humano, que hay allí... sangre! y luego de esta afirmacion, hacer el diagnóstico que se cita, será en extremo dificil para los que lo oyen con respeto y veneracion, hasta adorar casi al revelador de ese estupendo secreto! ¡Oh mártires de la ciencia! todavía hay quiénes hacen escarnio con su ignorancia ó su desprecio de la herencia que nos legó vuestro ímprobo y laborioso trabajo, buscando los secretos de la naturaleza para hacer al hombre más grande y digno, más fuerte y bueno!

Desahuciada una señorita por los médicos, llega á esta casa de salud á buscar fortuna. Hecha la consulta dice el médium—«No hay remedio de curacion, porque tiene una *agujita* que le toca el tendon y *ya le ha crecido un poco de carne.*» Esta opinion es, segun los partidarios de la escuela, de acuerdo con la que formuló el reputado médico Toca, en una consulta habida meses ántes!

Un vecino de Santa Pola tenia los ojos algo enfermos, y mal aconsejado por los que admiran estas maravillas, acudió á buscar remedio barato para sus males, consumiendo alguna agua bendita. Para su desgracia, no se contentó con esto, y más tarde se atrevió á pedir tambien la curacion de un hijo, medio loco, al cual se le prometió iria el Baldado á visitar y curar en su propia casa, para un dia dado. No habiendo parecido el

(1) Vejiguitas.

salvador en la citada fecha por su lugar, vino á enterarse, y quedó tranquilo el forastero al saber, por las claras esplicaciones que se le daban, que José Cerdá, aunque él no lo hubiera visto, habia estado en su propia casa. Hízosele traer un *barril* (1) para *magnetizar* su contenido, y se le ordenó que diese baños de cabeza al alienado. No tardó en encontrar una palpable é indudable variacion. El hijo, que era ántes un monomaniaco tranquilo, es ahora un loco furioso, que sacude á su pobre padre, y éste, que veia algo, antes de mojarse los ojos, se encuentra hoy casi ciego.

Una jóven, que estaba en estado interesante, hubo de arrojar un poco de sangre por las narices, y por tan pequeña cosa la sangraron; volvió de nuevo la hemorragia y decidieron llevarla al curandero para que la tratase. Puesta ante su vista, el médium la dijo:—«que lo que tenia era la criatura enferma.» Despues de haberse marchado la paciente, consolada con tan esquisito tacto por el curandero, amplió éste su clarísimo diagnóstico, diciendo á un pariente cercano de la enferma:—«La criatura está muerta. No se lo hé querido decir á ella...»

Con la alarma consiguiente en casa de la jóven, se llamó á la comadre, y ésta, más práctica de seguro que aquel ignorante, opinó lo contrario; «que no habia novedad alguna; que esperasen unos dias á ver si salia de su paso.» Así fué, dió á luz una criatura.... hermosa y robusta, llena de *vida*, pero los adeptos no se encontraron embarazados con este mentis tan patente.

Hay quienes á la primera ausencia del dolor, y sin esperar á hacer experiencia, alaban sin juicio el último medicamento tomado ó la última torpeza cometida, aunque no haya habido tiempo para que hiciera su efecto el primero, ó aunque tuviese que dar gracias de no haber muerto por el segundo procedimiento. Uno de estos, nos decia entusiasmado con el Cerdá.—«Ya sóy de los vuestros. Ya creo en el Espiritismo (!) Estuve en casa del Baldado y me dijo: «que yo tenia un pedazo de....»; no entendí bien el final y creí que era pan; dudé un momento, pues no me parecia bien; pero uno de los ayudantes me lo esplicó, diciendo; que habia dicho,—*«un pedazo de carne podrida en el estómago!»* lo que aseveró en seguida el médium de *doble ó cuádruple vista!* Sin embargo, se desengañó el enfermo, y volvió á buscar su médico, que aún le está curando,

Este fenomenal médium ha tratado de mil modos distintos, ya con hierbas ó con glóbulos, ya con agua magnetizada ó visitando de noche á los enfermos, que no podian ir á verle y á quienes daba fluido. A medida que han llegado á esa reunion noticias de otros curanderos, se han modificado los métodos que se seguian, haciendo lo mismo que los niños cuando ven otros juguetes.

Un curandero que estuvo há poco en esta, les dió algunos consejos, segun parece, y variaron de nuevo ciertos procedimientos para no cansar al Cerdá. En vez de ir él en espíritu á buscar los enfermos á sus casas, se dispuso que los espíritus de estos viniesen cuando dejasen durmiendo sus lacerados cuerpos. Y, fíjense nuestros lectores, en las noches de sesion, que son todas, se coloca, desde la sábia reforma, una *silla vacía* delante del sillon en que está el Baldado, y éste, cuando tiene sentado en frente á uno de los enfermos invisibles que ván por turno, le *arroja* fluido para curarle!

La admiracion que habrá causado saber,

(1) En la capital niéganse muchos á confesar haber estado en la célebre casa del *Baldaet*, y si van, van con vergüenza; pero cunde, como es natural, la noticia en los pueblos de la provincia y de las limítrofes, de las que vienen gentes sencillas, afanosos romeros, que hacen un regular consumo de barriles de uno á dos cántaros de cabida; los que cuidan llevar llenitos de agua para que la magnetize esa providencia ¡esa pila inagotable de fluido! Los barriles, todavia no preparados para recibir agua, hacen tomar á esta en el camino el insoportable gusto á madera, que les deja el roble. Cuando llegen á sus pueblos esos peregrinos, ¡cómo alabarán al baldado por haber influido tan poderosamente en aquel agua! Su amargo sabor será la prueba, asi es todo!

que está puesta de intento una *silla* ante un médium curandero, para que en *ella tomen asiento los* ESPÍRITUS *y estén así más bajos y pueda dárseles bien el fluido*...!! no es tan grande, como la que habrán de sentir nuestros lectores, cuando sepan la inesperada invencion, la nunca soñada sorpresa que vió un amigo nuestro en la sesion misma. Luego de haber tratado *magnéticamente*, segun el modo de este dispensario, á varios espíritus, un ayudante, que deberá tener tan difícil cargo, se levantó de su asiento, se acercó á la mencionada *silla*, y levantó los brazos é hizo una evolucion con ellos (que llamaremos *muda*), como si cambiara de posicion al espíritu, que estaba sentado frente al Cerdá, y le pusiera de espaldas al médium curandero y á caballo en la heroica *silla*....!! Era necesario; hé aquí la explicacion satisfactoria, que se dió á nuestro correligionario. El enfermo, cuyo espíritu estaba presente, tenía el pulmon dañado y aún cuando ya se le había *dado fluido* por *delante*, era beneficioso y preciso volvérselo á dar tambien por la *espalda!!*

¡A qué añadir un hecho ni una sesion más! Cansados se encontrarán nuestros lectores de tan sandios hechos, y de tanta inexperiencia. ¡Digasenos si no tienen razon los que esto han visto para no creer en las maravillas del Cerdá! Avergüenza que, con los hechos altamente ridículos que hemos dado á conocer, provocados por sus autores, se quiera propagar el bien de nuestra doctrina regeneradora! Los que dirijen una Sociedad como esa, y los que tienen la desgracia de pertenecer á ella, no son espiritistas racionales, sino curiosos, amigos de la fenomenología, que no exija ninguna clase de atencion ni estudio, dé espectáculo constante y no pida al pensamiento una idea, ni á la razon una crítica.

Escrito este artículo, llega á nuestras manos *El Criterio* de Diciembre, y en sus Misceláneas leemos la contestacion que nos dá. En ella huelgan algunas palabras y falta toda una contestacion formal, que nace de un compromiso contraido, y de una provocacion partida de *El Criterio* mismo, el cual tenia *prueba plena* y aún no la ha mostrado.

Esperemos: mientras saborean nuestros lectores la miscelánea.

Á «LA REVELACION.»

«El largo escrito que bajo el epígrafe «A El Criterio,» el médium curandero el *Baldadet*, dedica el colega alicantino, á contestar á la última miscelánea del número anterior suscrita por nuestro director, ha pasado á la comision de la Espiritista Española que entiende en este asunto.

El informe que ha de dar esa comision y que reproduciremos, tomará, sin duda, en cuenta lo que al objeto puede tomarse de aquel escrito.

Si LA REVELACION lo vuelve á leer con calma, sin que nuevamente «le falte la paciencia» y «se agote su prudencia» apreciará el laconismo de nuestra réplica.

La Redaccion.

PENSAMIENTOS.

No hay en el mundo espectáculo más triste, más solemne, que el de una religion vieja que muere despues de haber sido durante siglos el consuelo de los hombres.

Draper.

Y no caigais en la vulgaridad de creer el suicidio un acto cobarde. Será punible, criminal, pecaminoso, contrario á la naturaleza humana, usurpador de las potestades de Dios; pero cobarde no, porque el más poderoso instinto es el instinto de conservacion; y suprema razon se necesita un valor sobre humano para superarlo y vencerlo.

Castelar.

Los idólatras modernos no son ménos ciegos que los antiguos.

Feijoó

Combatimos con las mismas armas á dos poderes opuestos: al materialismo y á la ilusion religiosa. Parécenos que es igualmente falso, é igualmente peligroso, creer en un Dios infantil ó negar toda causa primera.

Camilo Flamarion.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 28.